



¿Qué hacer cuando está cansado? Parte I

El Pastor David Yonggi Cho recientemente se acaba de retirar y aunque fue nombrado otro pastor general al frente de la iglesia, él sigue predicando y sirviendo. Yo lo conocí en febrero de 1979, cuando vino a dar conferencias sobre iglecrecimiento en El Salvador. Fraternidad Cristiana de Guatemala tenía apenas un par de meses de fundación. Así que me interesaba oír al pastor de la iglesia más grande en Seúl, Corea. Años después, tuve el gusto de visitar su iglesia en tres ocasiones diferentes. Físicamente su capacidad es poco menos que este Mega Auditorium que el Señor nos ha dado, pero ellos tienen 750 mil miembros.

En aquella ocasión, en El Salvador, escuché al pastor Cho contar varias experiencias y una de ellas me llamó la atención. Comenzó en los años 50 cuando Corea era una nación muy pobre. Tenía que predicar bajo una carpa vieja remendada que le había obsequiado, me parece, el ejército de los Estados Unidos, en fin, empezó a trabajar con mucho esfuerzo, con entusiasmo como una persona de alto rendimiento, de gran productividad.

Y todas las mañanas se reunía a orar con su gente. Cuenta que en una ocasión se levantó tan a la carrera que cuando se dio cuenta estaba dirigiendo el servicio de oración en la madrugada con sus pijamas puestas. Se le había olvidado cambiarse la ropa y ahí estaba con pantuflas y pijamas. Empezó a trabajar tanto, que un día -cómo él era quien predicaba, bautizaba en agua, el que visitaba, oraba, el que hacía muchas cosas, casi todas en la iglesia-, estaba frente a la congregación cuando se desmayó. Lo trasladaron al hospital, los médicos le dijeron que ya no podía seguir siendo pastor, porque había colapsado, estaba agotado, y que por tal causa ya no podía seguir.

Mientras estaba reposando en su casa, recuperándose de esta realidad, el Señor le mostró que podía seguir pastoreando, pero con el apoyo de muchos hombres y mujeres laicos de la congregación. Así que reunió a todos sus diáconos y les dijo: el Señor me ha hablado y me ha mostrado que si formamos pequeñas células y ustedes me ayudan a pastorear a esos pequeños grupos vamos a crecer, hacer una iglesia muy grande. Yo no tengo por qué hacerlo todo, todo el tiempo y colapsar. No crea que la respuesta fue afirmativa: se excusaron por sus quehaceres

Entonces se quedó triste y desanimado, pero pensó en llamar a las mujeres que, en Corea, no las dejan participar, sin embargo, cuando les presentó el programa le contestaron que sí, porque las mujeres no se rajan. Y empezó a prepararlas, a entrenarlas y se hicieron cargo de las células al grado que cuando yo lo conocí nos decía que el 95 por ciento de los líderes de las células en Corea eran mujeres. Gracias a Dios aquí en la Fráter tenemos un alto porcentaje de hombres y mujeres sirviendo al Señor.

De esa manera la iglesia Yoído de las Asambleas de Dios llegó a ser lo que hoy es: un modelo, un ejemplo de crecimiento. Pero lo que le ocurrió al doctor Cho cuando colapsó, también ocurre con muchos de nosotros. ¿Conoce a alguien que se ha desmayado en alguna parte fuera de su casa? Yo conozco a la muy querida doctora Doris Mota, extraordinaria en su profesión, muy entusiasta, excelente médico y muy capaz en su profesión. Desde que la conocí siempre está haciendo seminarios, haciendo conferencias, programas de televisión, programas de radio y



diciéndome a mí lo que debo hacer. Pastor, me dice, descanse, tome sus pastillas, cuídese, que su peso, que su colesterol, que sus triglicéridos, todas estas cosas. Un día se fue de viaje con su esposo otro médico extraordinario. De regreso se sentó frente a su escritorio, me cuenta ella, vio que tenía que escribir unos artículos, grabar unos programas, tenía que ir a hacer unos seminarios, tenía que atender un montón de gente y en ese momento se desconectó. De ahí para adelante no se recuerda, no sé por cuantos días estuvo desconectada. Se auto recetó reposo, descanso, medicina. Una persona de alto rendimiento como nuestra querida hermana Doris, como nuestro querido hermano Cho, como usted que es gerente de una empresa, presidente de una empresa, diputado, ministro, juez, maestro, ama de casa. Usted es una persona de alto rendimiento, corre el mismo peligro.

El peligro de agotarse y el cansancio se paga caro. El agotamiento es el resultado de una vida desequilibrada, es la forma en la que las emociones ponen los frenos a las personas de alto rendimiento, antes de que se auto destruyan físicamente. Por eso a veces cuando alguien cae enfermo y está en cama dice si no es así no tomo vacaciones, si no es así no descanso. Y es porque se nos olvida equilibrar nuestra vida. El agotamiento nos conduce a parar nuestras actividades y nuestra rutina diaria. Para establecer propósitos nuevos y adecuados, metas, prioridades y para poner equilibrio en nuestras actividades, de modo que lleguemos a ser nuevamente personas productivas.

En la Biblia hay un gran ejemplo, el ejemplo de Moisés, que quiere decir sacado del agua. Su mamá lo puso en una canastita que había impermeabilizado y lo puso en el río Nilo, en la época en la que estaban matando a los hijos varones de las mujeres hebreas. La hija del faraón, que se estaba bañando, vio la canastita y el llanto de un niño y mandó a sacarlo, lo adoptó como su hijo. Moisés sale del río a una vida de palacio. Imagínese, si usted fuera hijo de George Bush o de Álvaro Colom estaría en una vida de palacio, con la gran diferencia de que George Bush y Colom sólo tienen cuatro años de gobierno, en cambio el faraón tenía toda la vida, hasta que se muriera. Y ahí estaba en el palacio comiendo bien, ejercitándose bien, durmiendo bien, siendo educado por los sabios del palacio. Moisés se realizó como profesional. Era el hombre más preparado de la época.

A los cuarenta años se acordó de las historias que le contó su mamá verdadera, la hebrea, quién había sido contratada para que lo amamantara. Por eso usted debe tener cuidado a quien contrata para que le cuide a sus hijos, porque esta mujer influyó en Moisés y le enseñó toda la historia de Israel y así vio las penurias de su pueblo y quiso lanzarse para ser su libertador. Un día vio que un egipcio estaba maltratando a uno de sus hermanos hebreos lo agarró, lo mató y lo enterró en la arena. Creyó que con esto había empezado la revolución de Israel. Otro día vio a dos hebreos peleándose y les dijo ¿por qué se pelean entre ustedes si son hermanos? Y uno de ellos le dijo: ¿qué vas a hacer, matarnos como hiciste con el egipcio? Y empezó a revelarse el secreto. Tuvo que salir al exilio, y vivió en el desierto por cuarenta años trabajando como pastor de ovejas.

A los ochenta años de edad, un día en el desierto, una zarza empezó a arder y no se consumía y no se consumía. La curiosidad lo invitó a ver por qué no se consumía la zarza y Dios le habló: "Moisés, Moisés quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es tierra santa". El Señor le dijo vas a ir, ahora sí, a liberar a mi pueblo Israel. Después de todo el

convencimiento que Dios tuvo que hacerle, se fue y llegó a Egipto. Entró al palacio y habló con el faraón. ¿Qué le dijo al faraón? Deja ir a mi pueblo para que me sirva en el desierto, dice el Señor ¿Qué le respondió el faraón? No es fácil sacarle el sí a un presidente, no es fácil sacarle el sí a un gobernante, hay que convencerlo. Y Moisés empezó ese trabajo agotador de convencer. Y como no lo convenció entonces inició una serie de argumentos que afectaron la economía del reino. Diez plagas, la primera la sangre. El río Nilo que era la fortaleza agrícola de la nación y la fuente de agua principal se convirtió en sangre. Se infestó y como consecuencia de la contaminación saltaron las ranas. Y todavía así el faraón decía no.

Luego vino la de los mosquitos, qué horrible es estar en un lugar donde abundan los mosquitos, sobre todo si son los que pican. Luego vino la de tábanos, la muerte de todo el ganado en Egipto, úlceras en las personas y animales, después granizó, empezó a caer granizo en piezas grandes sobre toda la gente y todas las cosas. La de langostas que devoró toda la agricultura, la de tinieblas y por último la muerte de los primogénitos.

A estas alturas Moisés tenía el ánimo agotado, cansado. En vez de sacar rápido a la gente de Egipto se había metido en una serie de conflictos que produjeron una desgracia nacional y todo eso caía sobre la mente de Moisés. -Señor, decía, en lugar de sacar al pueblo les he traído más desgracias-. Salieron de Egipto, se paran frente al Mar Rojo, se muere ahogado el ejército de faraón. Ser guía del pueblo por el desierto no es fácil. ¿Ha sido turista alguna vez, cuando menos de su familia? No es fácil. Ahora imagínese tres millones de personas, y en cuanto entran al desierto le empiezan a decir queremos agua. Ni modo, necesitaban agua para beber, para bañarse, para alimentar a su ganado. ¿Y agua de donde? Entonces corre, por instrucciones del Señor, a la peña de Horeb, le da un golpe con su vara, salen ríos de agua y resuelve el problema.

Pero no solamente queremos agua, queremos pan. Póngase en la condición de darle de comer a cincuenta personas. Y si es una boda a 500 personas, imagínese darle pan a tres millones. Otra vez a interceder delante del Señor y el maná descendió y luego, dice la Biblia, que Moisés se ponía todo el día desde la mañana hasta la noche a juzgar al pueblo uno por uno. Llegó el momento en que también colapsó, por eso en Números 11: 11-15 leemos *Moisés oró al Señor*. Usted debe orar al Señor cuando ya no aguanta. Moisés oró al Señor.

—Si yo soy tu siervo, ¿por qué me perjudicas? ¿Por qué me niegas tu favor y me obligas a cargar con todo este pueblo? ¿Acaso yo lo concebí, o lo di a luz, para que me exijas que lo lleve en mi regazo, como si fuera su nodriza, y lo lleve hasta la tierra que les prometiste a sus antepasados? Todo este pueblo viene llorando a pedirme carne. ¿De dónde voy a sacarla? Yo solo no puedo con todo este pueblo. ¡Es una carga demasiado pesada para mí! Si éste es el trato que vas a darme, ¡me harás un favor si me quitas la vida! ¡Así me veré libre de mi desgracia!

Cuando usted se carga más de lo que debe, cuando usted se mete a hacer más cosas de las que puede, cuando usted se mete a muchos problemas, usted está propenso al agotamiento. La gente de alto rendimiento siempre corre el riesgo del agotamiento, ¿por qué? En parte, porque prefieren hacerlo todo ellos mismos, como el caso de Moisés sentado escuchando los problemas de los demás.



Llega el momento en que usted está cansado, agotado. Le pide a alguien le haga una cosa y cuando mira no se la hizo bien, entonces usted la hace, porque la hace bien. Y por hacer siempre las cosas usted mismo, más se cansa, más se agota por no delegar. Así que tiende a hacer más de lo que puede y corre el riesgo de llegar al agotamiento. ¿Qué pasa durante el agotamiento? La relación de la persona con Dios personalmente se resiente, como Moisés, *¿Acaso yo lo concebí, o lo di a luz, a este pueblo?* Hay personas que les toca quedarse a cargo de todos sus hermanos, porque se murieron sus papás y se agotan. Hay personas que se meten a un negocio y se agotan, porque tienen demasiado que hacer.

En número 11: 21-22 Moisés dijo: —*Me encuentro en medio de un ejército de seiscientos mil hombres, ¿y tú hablas de darles carne todo un mes? Aunque se les degollaran rebaños y manadas completas, ¿les alcanzaría? Y aunque se les pescaran todos los peces del mar, ¿eso les bastaría?* La gente piensa con sus propios recursos y Moisés lo pensó y concluyó que no podía. Pero usted sabe que Dios hace las cosas más abundantemente de lo que nosotros imaginamos. El Señor le dijo que no se preocupara, que le iba a proveer carne y empezaron a llover codornices por todo Israel. Y la gente empezó a comer carne desayuno, almuerzo y cena.

Y el extremo está en el versículo 11:15 *Si éste es el trato que vas a darme, ¡me harás un favor si me quitas la vida! ¡Así me veré libre de mi desgracia!* La gente piensa a veces que es mejor morir, mejor me muero –dicen-, ya no aguanto. Pero yo sí le puedo decir una cosa: No se va a morir, tiene que pagar lo que debe todavía. Tiene que terminar de graduarse todavía, tiene que terminar de criar a sus hijos todavía, tiene que terminar el proyecto que empezó hace rato. La muerte es el escape de los cansados y agotados que no conocen al Señor.

Fue precisamente Jetro, el suegro de Moisés, quien lo aconsejó para que ya no siguiera haciendo lo mismo, porque iba a cansarse. Le recomendó escoger a setenta hombres que no aceptasen soborno -también en esa época se aceptaban sobornos. No se engañe, usted puede ser muy espiritual y decir que no acepta sobornos solo ofrendas, pero es lo mismo. “Escoge gente que no sea dada a estas cosas, que sean los jueces. Organiza al pueblo en grupos de mil, de cien, de cincuenta y de diez y que ellos resuelvan. Los casos muy difíciles que no puedan resolver que te los pasen a ti”. Por eso surgió este sistema administrativo de organización de células. Intégrese a una célula si todavía no está incorporado, sirva en una, dé al Señor y a sus hermanos algo de lo mucho que ha recibido.

Y por último abra su Biblia en Mateo 11:28-30 *»Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. ¿Cómo nos va a dar descanso? Interesante, lean lo que sigue: Carguen con mi yugo ¿Ha visto usted un buey con un yugo encima? Jesús les dice: “si quieren descansar, trabajen”. ¿Cómo hay que descansar? Trabajando. El trabajo es necesario. Hay un tiempo para descansar, pero el descanso, está en: Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana.»*

Usted quiere descansar, venga a Jesús. Dígale: Señor aquí estoy, toma mi vida, ponme tu yugo, ayúdame a hacer lo que tú mandas, ayúdame a ir a donde tu vas, porque el yugo a la par tiene al Señor, es un yugo doble, como las carretas de bueyes que son haladas o tiradas por dos bueyes, en este caso usted no va solo, usted lleva a la par a Jesús. Vale la pena que Él



nos ayude, que nos anime, que nos diga: “No te preocupes yo ya pasé por esto y lo arreglé”.